

que expresase algún príncipe, en el aumento del Sacro Colegio sólo debían ser causa determinante puntos de vista eclesiásticos (1). Cuánto esto se verificaba ahora, muéstralo una mirada a los recién nombrados (2).

El más conocido de éstos era el amigo y favorecedor de Taso, Escipión Gonzaga, que era primo de San Luis y estaba ligado por amistad con San Carlos Borromeo y San Felipe Neri (3). Entrado en edad madura en el estado sacerdotal, Escipión hubiese sido cardenal ya en tiempo de Gregorio XIII, si no se hubiera desavenido con el duque de Mantua. Después que Sixto V hubo compuesto esta discordia, amenazaba ser peligrosa a Escipión primero la falta de rentas (4), y luego todavía a última hora la circunstancia de que la familia Gonzaga estaba ya representada en el Sacro Colegio por el cardenal Vicente (5); pero también este escollo fué afortunadamente vencido. En Roma saludó con sincera alegría el nombramiento del patriarca de Jerusalén, el cual título llevaba Escipión Gonzaga (6). Lo mismo sucedió respecto del nombramiento del arzobispo de Génova, Antonio María Sauli y de Federico Borromeo (7). La elección de Sauli, por el cual había intercedido recientemente el gran duque de Toscana, así como por Gonzaga (8), no fué afortunada, pues luego tomó una dirección más mundana (9). Tanto más se acreditó Federico, de sólo veintitrés años, que criado en la escuela de San Felipe Neri, siguió

(1) Cf. Herre, 389. Fué infructuosa la intercesión del archiduque Ernesto por G. Fr. Biglia (\*carta de 18 de julio de 1587, *Archivo Graziani de Città di Castello*) y la del emperador por Lelio Orsini (\*carta de 26 de noviembre de 1587, *ibid.*).

(2) En su \*breve al dux de 20 de diciembre de 1587 los alaba Sixto V como insignes por fide, prudentia, pietate spectatissima. Original en el *Archivo público de Venecia*, Bolle.

(3) Además de Ciaconio, IV, 176 s. cf. todavía I. Nicii Erythraei Pinacotheca, II, 39 s., 204; Baumgartner, *Literatura universal*, VI, 373; Sordi, *Appendice alle biografie de' Canonici Mantovani*, Mantova, 1864, 11 s.

(4) Cf. Luzzio, *L'Archivio Gonzaga di Mantova*, II, Verona, 1912, 175. *Ibid.*, 147 hay una carta muy característica en Sixto V para el duque Guillermo Gonzaga de 19 de julio de 1586.

(5) V. el \*Avviso de 16 de diciembre de 1587, que hace resaltar la completa integridad de Gonzaga. Urb., 1055, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Gualterio, \*Ephemerides, *Biblioteca Victor Manuel de Roma*.

(7) V. *ibid.*

(8) Cf. la \*carta autógrafa de Sixto V al gran duque de Toscana de 5 de diciembre de 1586, *Archivo público de Florencia*, Med. 3715.

(9) E poco ecclesiastico, ha bell'ingegno, gran memoria, dice el \*Discorso de cardinali viventi de 1618, que se halla en el Cód. C, 20 del *Archivo Boncompagni de Roma*.

las huellas de su tío Carlos; el futuro fundador de la *Biblioteca Ambrosiana* se señalaba ya entonces por su anhelo de la ciencia y sus sentimientos eclesiásticos (1). Juan Evangelista Pallotta, arzobispo de Cosenza, debió el capelo a los fieles servicios que había prestado a Sixto V. Éste solía decir de él, que era una piedra preciosa oculta (2). El mismo elogio se puede dar a otro antiguo conocido del Papa, que asimismo obtuvo entonces la sagrada púrpura: era el servita Esteban Bonucci, obispo de su ciudad natal Arezzo (3). Varones de sentimientos rigurosamente eclesiásticos eran también el promovido por deseo de Felipe II (4) Juan Mendoza y el obispo de París, Pedro Gondi, cuyo nombramiento sin embargo no satisfizo a Enrique III, que había deseado el del obispo de Aire, de Candale (5). En la promoción del gran maestre de la Orden de Malta, Hugues de Loubens de Verdale, que poco antes había estado en Roma (6), fué motivo deci-

(1) Falta por desgracia una buena biografía de este insigne varón, pues la monografía de Quesnel (*Lila*, 1890) no es suficiente. Siempre son aún valiosos los datos de Mazzuchelli (II, 3, 1800 s.) y el artículo de Reumont en el *Léxico eclesiástico de Friburgo*, II<sup>2</sup>, 1125 s. De la fundación de la Biblioteca Ambrosiana, hecha por F. Borromeo, se hablará todavía en el tomo siguiente; sobre el cardenal como amigo de las artes v. Schlosser, *Conocimiento de las fuentes para la historia del arte*, VI, Viena, 1919, 54.

(2) V. Tempesti, I, 709. Gualterio dice de Pallotta loco cit.: \*fide, integritate, sollertia in rebus agendis admirabili ingentique morum sanctitate praeditus est.

(3) Gualterio loco cit. da una \*biografía de este excelente varón, que por desgracia ya murió el 1.º de enero de 1589. \*Et exspiravit dicens illa verba S. Stephani, cuius sancti ipse erat devotissimus: Video caelos apertos; cepit in festo S. Stephani aegrotare de pleuritide et obiit eius octava. *Diarium de P. Alaleone, Biblioteca Vatic.*

(4) Sixto V escribió ya en 20 de marzo de 1587, que en la promoción quería tener cuenta con los deseos de Felipe II; v. Arch. Rom., V, 570 s. Priuli (*Relazione*, 327) pretende haber oído del mismo embajador español que Felipe II procuraba conseguir que sólo recibiesen el capelo los españoles por él propuestos, y que en otro caso prefería renunciar a toda elevación de un español.

(5) Cf. Bremond, 260 s. Sixto V comunicó a Enrique III el 6 de enero de 1588 el nombramiento de Gondi; el mismo día envió a éste y a Mendoza el birrete; v. \*Brevia Sixti V, Arm. 44, t. 29, p. 88, s., 90<sup>b</sup>, *Archivo secreto pontificio*.

(6) Sobre su entrada y su recibimiento por el Papa en 8 de diciembre de 1587 v. el \*Avviso de 9 de diciembre de 1587. El gran maestre vivía en el Vaticano en las Estancias de Inocencio VIII. El nombramiento de un gran maestre era cosa desacostumbrada (v. Gualterio, \*Ephemerides, loco cit.); de Verdale hizo que se le diese palabra de poder retener su dignidad; v. el \*Avviso de 19 de diciembre de 1587, Urb., 1055, *Biblioteca Vatic.* Sobre la intervención de Sixto V en las contiendas de los malteses en el verano de 1586 v. C. Fedeli, *Carteggio dei Gran Maestri coi duchi d'Urbino*, Pisa, 1912, 59 s.

sivo la esperanza de Sixto V de obtener por él apoyo en la lucha contra los turcos (1).

En la primavera de 1588 Felipe II y Enrique III de Francia instaron al nombramiento de nuevos cardenales (2). El monarca francés deseaba una ayuda contra el partido español y de la Liga y por eso recomendó la concesión de la púrpura al nuncio Juan Francisco Morosini. Sixto V condescendió con él en 15 de julio de 1588 en atención a la situación de Francia, aunque el cardenal Santori se declaró contra este paso (3). En el otoño renovó el emperador su petición respecto a la concesión de la sagrada púrpura al nuncio polaco Aníbal de Capua (4). El colegio cardenalicio tampoco deseaba en manera alguna en el tiempo siguiente ningún aumento de sus miembros, pero en la curia se creía que el Papa no se dejaría detener por eso de hacer lo que le pareciese necesario (5). En efecto, el 14 de diciembre de 1588 efectuóse el nombramiento de dos nuevos cardenales; manifiestamente estaba éste en conexión con las relaciones con Florencia.

El 19 de octubre de 1587 había muerto el gran duque Francisco de Toscana, y sucedídole su hermano, el cardenal Fernando. El Papa estaba resuelto a continuar conservando la amistad que había tenido hasta entonces con el gobierno florentino (6). Aunque sintió mucho que Fernando quisiese deponer la púrpura, dió con todo a ello su asentimiento; en un consistorio de 28 de noviembre de 1588 declaró que aceptaba la renuncia de Fernando al cardenalato (7). El 14 de

(1) V. Tempesti, I, 711.

(2) Cf. la \*relación de Sporen desde Roma de 16 de marzo de 1588, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*. Respecto a la intercesión de Baviera en favor de sus candidatos v. la Revista trimestral romana, XXIV, 143.

(3) V. las \*Acta consist. al 15 de julio de 1588, Barb., XXXVI, 5, P. II, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. Schweizer, Relaciones de nunciatura, II, 320 s.

(5) Un \*Avviso de 21 de noviembre de 1588 notifica que se creía que por Navidad serían creados tres nuevos cardenales; que un 90 % apostaban en favor del candidato de Toscana, un 60 por Cusani y un 40 por el tesorero Pepoli. Quando il Papa vidde giovedì la lista delle scommesse, che si fa portare ogni sera per spasso et che trovò il No a cinque, disse: o povero No a che sei condotto..., et soggiunse il mondo osserva sopra ciò le nostre parole, ma noi faremo quello ci illuminarà il Spirito Santo. *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Hübner, II, 98 s. (edición alemana). Sobre las relaciones de Fernando con Sixto V v. Reumont, Toscana, I, 380.

(7) V. los \*documentos relativos a esto en el Cód. Barb. lat. 2814, p. 415<sup>b</sup>-421, *Biblioteca Vatic.* La \*carta de Fernando a Sixto V de 22 de diciembre de 1588 (X Cal. Decemb.) también se halla en el Cód. Celsius, 54 de la Bi-

diciembre recibió la sagrada púrpura el confidente de Fernando, Francisco María del Monte, que desde hacía mucho tiempo trabajaba en Roma en interés de Florencia (1).

Un mediador entre Florencia y Roma parecía tanto más necesario, cuanto que dado el carácter de Fernando y Sixto V no faltaban desavenencias (2), que era tanto más deseable evitar, cuanto más se veían obligados ambos príncipes a estar unidos por intereses comunes. Para tener también cuenta con los intereses eclesiásticos, el Papa asoció todavía a Francisco María del Monte el milanés Agustín Cusani, que procedía del número de los amigos de San Carlos Borromeo, y vivía en Roma, participando de los mismos sentimientos que animaban a los discípulos más jóvenes del arzobispo de Milán, y teniendo amistad con San Felipe Neri (3). Denota bien la disposición de ánimo del colegio cardenalicio el haber desencadenado aun esta pequeña promoción tal tempestad de enojos, que el Papa en el consistorio apenas pudo llegar a hablar (4). Naturalmente no pensó en retroceder. Con su manera resuelta rechazó la protesta de Paleotto con la excelente observación de que él no obraba como Pío IV, que de una vez había nombrado veinticinco cardenales, entre los cuales también a aquel que ahora se enfurecía tanto (5).

Aunque la disposición de ánimo del colegio cardenalicio no se mudó, con todo, Sixto, en diciembre de 1589 efectuó de nuevo el nombramiento de cuatro cardenales. La causa que lo motivó fué, en primer término la muerte de aquel cardenal que durante diez años

*biblioteca de Upsala*. El dato de Guido Sommi Picenardi, de que la renuncia no se efectuó hasta 1589 (Arch. stor. ital., 5.ª serie, XLVII, 106), es falso.

(1) V. Acta consist. en Gulik-Eubel, III, 58; sobre Monte y Cusani los datos en Ciaconio, IV, 192, s. Cf. Cardella, V, 299 s.

(2) Cf. Hübner, II, 305 s. La necesaria dispensa para el casamiento de Fernando, que tenía órdenes menores, la otorgó el Papa sin tardanza, pero con desagrado, porque, como Hübner loco cit. dice rectamente, el hecho de que uno que ha sido príncipe de la Iglesia abraza el estado de matrimonio, le causaba disgusto. Justificado estaba el enojo del Papa por llevar aún Fernando la púrpura, cuando en Florencia se hacían ya preparativos para la entrada de su novia.

(3) V. Herre, 395.

(4) V. el \*Avviso de 14 de diciembre de 1588. El \*voto de Santori contra la promoción, porque s. hoc collegium refertissimum esset viris eminentissimis et omni virtutum et scientiarum genere praestantissimis ornatissimisque, en las Acta consist. card. S. Severinae, que se hallan en el Barb. XXXVI, 5, P. II, p. 273, *Biblioteca Vatic.* Brumani \*refiere en 15 de diciembre de 1588 que Gondi en nombre de Enrique III había solicitado sin buen éxito el nombramiento de un cardenal francés. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. la relación de Gritti en Hübner, II, 6 s.

había determinado la agrupación de partidos en el Sacro Colegio (1). Cuando el 30 de diciembre de 1586 murió inesperadamente el célebre cardenal Luis de Este, el embajador mantuano indicó que también el anciano y muy achacoso cardenal Farnesio ya no había de contar con más larga vida (2). Después de la elección de Sixto V, el «gran cardenal», como se llamaba Farnesio, se había retirado a su magnífico palacio de Caprarola, que es su más espléndido monumento. Aunque Farnesio tampoco ahora descuidaba la literatura y el arte, que tanto le debían (3), sin embargo vivía dado más y más a los ejercicios espirituales, pues del hombre mundano había nacido ya hacía tiempo un celoso promovedor de la restauración católica. Amaba sobre todo a los jesuitas. Había edificado en Roma no solamente la casa profesa, sino también la grandiosa iglesia del Jesús, en cuya fachada se lee todavía hoy su nombre. Los jesuitas fueron también por quienes Farnesio se hizo preparar para la muerte (4). Esto lo efectuó no solamente con fervorosa oración, sino también con más crecido número de limosnas. Cuando el cardenal a principios de diciembre de 1587 volvió a Roma, reinó allí grandísimo gozo (5). Sixto V le recibió con mucha afabilidad. Ciertamente, no alcanzó Farnesio a ejercer grande influencia, pero de parte del Papa no le faltaron atenciones de todo género (6). Repetidos insultos de apoplejía produjeron el 4 de marzo de 1589 la muerte del cardenal, que había llevado la sagrada púrpura por espacio de cincuenta y cinco años. Luego después del primer insulto, Farnesio se había hecho administrar los santos sacramentos. Asistido por un jesuita, pasó sus últimas

(1) V. Herre, 395.

(2) \*Relación de Malegnani de 31 de diciembre de 1586, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Leonardo Salviati publicó una *Oratione delle lodi di Don Luigi card. d'Este fatta nella morte di quel Signore, Firenze, 1587*, que está dedicada al rey Enrique III.

(3) Cf. Navenne, Palais Farnese, Roma, 1915, 615 s.

(4) \*E verissimo, che'l card. Farnese in tutto et per tutto s'è dato allo spirito, et che ha di continuo al fianco i Jesuiti, non trattando S. S. ill<sup>ma</sup> d'altro, che di volersi spogliare di queste grandezze mondane, facendo elemosine regie di cento rubbia di grano alla volta a luoghi pii. *Avviso de 10 de septiembre de 1586, Urb., 1054, Biblioteca Vatic.*

(5) V. el \**Avviso de 5 de diciembre de 1587*, según el cual el gran duque de Toscana había dicho de Farnesio que era unico splendore e grandezza della corte. Urb., 1055, *Biblioteca Vatic.*

(6) Cuando el Papa recibió el domingo a Farnesio, notifica el \**Avviso de 7 de diciembre de 1588*, le abrazó y besó, le hizo sentar junto a sí para hablarle confidencialmente, le otorgó todas las gracias y habló también de la promoción. Urb., 1056, *Biblioteca Vatic.*

horas en ejercicios no interrumpidos de devoción y penitencia. «Así consoló a los suyos, escribe el embajador veneciano Badoer, con la santidad de su muerte». «Roma, prosigue Badoer, perdió en él un cardenal que en experiencia, penetración, liberalidad y beneficencia con los pobres y cristiana caridad para con todos no tuvo igual» (1). De otra parte se notifica, que el difunto desde 1586 gastaba anualmente en fines buenos cuatrocientos cincuenta mil escudos, un tercio completo de su renta (2). Muy abundantes limosnas hizo aún durante su enfermedad. Cuando los frailes menores le pidieron entonces una caridad, prometiéndoles el cardenal un saco de trigo, mas al día siguiente envió un saco que estaba lleno de dinero (3). El cadáver de Farnesio fué expuesto en la gran sala de la Cancelaría. Desde allí se le trasladó al Jesús, donde recibió sepultura al pie del altar mayor. Cuarenta y dos cardenales tuvieron parte en las exequias (4). Muchos comerciantes y artesanos adornaron sus tiendas con paños negros en señal de luto. Toda la ciudad lamentó la pérdida (5), los que más los pobres y los directores de los establecimientos eclesiásticos. Todavía, escribía el embajador de Urbino a fines de marzo, no puede Roma agotarse en manifestaciones de elogio y de tristeza por el cardenal Farnesio (6).

Desde noviembre se hablaba en Roma con mucho ardor de la inminente promoción de cardenales y se apostaba por los más diversos nombres (7). El embajador español se afanaba con la mayor dili-

(1) V. Hübner, II, 8. Cf. en el núm. 21 del apéndice el \**Avviso de 4 de marzo de 1589, Biblioteca Vatic.* Su testamento lo había hecho Farnesio en 1587; v. Lanciani, II, 168.

(2) V. el \**Avviso de 1586 sin fecha, Urb., 1054, p. 422*, y en el núm. 21 del apéndice el \**Avviso de 4 de marzo de 1589, Biblioteca Vatic.*

(3) V. el \**Avviso de 8 de marzo de 1589*, que contiene una indirecta a la escasez de Sixto V, Urb., 1057, *Biblioteca Vatic.*

(4) Cf. el \**Avviso de 22 de marzo de 1589, Biblioteca Vatic.*; \**Diario de P. Alaleone, ibid.*; Franc. Ferretti, *Relatione della morte e funerale del card. Farnese, Ancona, 1589*; Franc. Coattini, *Raccolta d'orazioni e rime di diversi col discorso e descrizione dell' esequie e del catafalco in morte del sig. card. Farnese, Roma, 1589*. V. también *Petri Magni Oratio in funere card. A. Farnesii, Roma, 1589*; Giov. Batt. Leoni, *Oratione nell' esequie del card. Farnese, Roma, 1589*; además: *Funeris pompa Alex. card. Farnesio, S. R. E. vicecanc. episc. Ost. ex archiconfraternitatis confalonis decreto, 28. IV. 1589* (grabado, H. Raynaldus inv.).

(5) \**Multi artifices ornarunt suas apothecas pannis nigris significantes luctum et in rei veritate tota civitas contristata est propter amissionem huiusmodi viri. Diario de P. Alaleone, Biblioteca Vatic.*

(6) Urb., 1057, p. 154, *Biblioteca Vatic.*

(7) V. los \**Avvisi de 9, 18 y 29 de noviembre de 1589, Urb., 1057, Biblioteca Vatic.*

gencia por el nombramiento de Odoardo Farnesio, Enrique III por el arzobispo de Lyon, Pedro d'Épinac, Rodolfo II por el nuncio Antonio Púteo (1), mientras que el agente del duque de Baviera combatía la promoción del arzobispo de Salzburgo Wolf Dietrich de Raitenau (2), agenciada por Madruzzo y Marcos Sittich (3). Sixto V también esta vez obró enteramente según el propio parecer. Además del obispo de Metz, Carlos de Lorena, que debía ocupar el puesto de su tío asesinado el año anterior, nombró el 20 de diciembre de 1589 a dos inteligentes teólogos, que juntamente eran paisanos suyos: el gobernador general de Roma, Mariano Pierbenedetti, de Camerino, y el general de los agustinos Gregorio Petrochino de Montelpare en las Marcas, así como a su tesorero, el conde Guido Pepoli (4).

Treinta y cuatro cardenales había nombrado Gregorio XIII durante sus trece años de pontificado. A treinta y tres subió el número de los que Sixto había adornado con la púrpura en cuatro años. Veintiocho de ellos pudieron siempre tener parte en el conclave (5). No contento con haber cuidado de este modo de que siguiese viviendo la tradición de su pontificado, proyectó también Sixto V una reforma de la elección pontificia. Ésta había sido pensada en el sentido de

(1) V. *Rudolfi II Epistolae*, Viennae, 1771, 71 s.

(2) V. los \*Avvisi de 9, 20 y 23 de diciembre de 1589, Urb., 1057, *Biblioteca Vatic.*, y la \*relación de Brumani de 9 de diciembre de 1589, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Respecto del arzobispo de Salzburgo v. Widmann, III, 212 s. y Schweizer, III, 118. A la petición de Enrique III por el arzobispo de Lyon \*respondió el Papa en 31 de diciembre de 1589: que apreciaba al arzobispo y le promovería más tarde, que ahora era imposible. *Consuevimus binis consistoriis totum cardinalium creandorum negotium conficere; primo numerum ac personas declaramus, de quibus cogitamus, altero rem totam absolvimus*. La llegada de Gondi cayó entre ambos. *Brevia Sixti V*, Arm. 44, t. 29, p. 59<sup>b</sup>, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. la \*relación de Julio Cassano de 29 de noviembre de 1589, *Archivo público de Módena*.

(4) Sixto V desarrolló las razones del nombramiento en el consistorio; v. \*Acta consist. en el Barb. XXXVI, 5, P. II, *Biblioteca Vatic.* Sobre los nombrados v. Ciaconio, IV, 194 s.; Cardella, V, 303 s. El Papa envió a Carlos de Lorena con el \*breve de 6 de enero de 1590 el birrete. El 22 de enero de 1590 \*escribió al gran duque Fernando de Toscana respecto de Petrochino, unido con éste por especial amistad (sobre Petrochino cf. I. Nicii Erythraei Pinacotheca, I, 232). *Brevia Sixti V*, Arm. 44, t. 30, *Archivo secreto pontificio*. Según la \*Relatione al card. Este de 1599 fué también recomendado al Papa por Felipe II. Con esto se facilitó el nombramiento, al cual Sixto inclinava da se dopo che senza conoscerlo per relatione del cardinale Azzolini lo prese in gratia. Cod. 6619 de la *Biblioteca pública de Viena*.

(5) V. Herre, 409.

que en vez de dos tercios bastase la mitad de los votos dados para la decisión y sólo fuese lícita la votación secreta (1). Con esto se hubiera suprimido la elección por adoración, que significaba sin duda un perjuicio de la libertad. Con todo, murió Sixto V antes que pudiese ejecutar este plan. En cambio fué concedido ver la conclusión de otra obra importante: la reorganización de toda la administración.

### III

Ya en la primera mitad del siglo XVI el despacho hasta entonces usual de los negocios tan numerosos como heterogéneos que la Santa Sede tenía que decidir y ordenar por el consistorio de los cardenales congregado ante el Papa, se había hecho cada vez más difícil. Con el tiempo se mostró más y más que era insuficiente, y aun imposible. El camino para el remedio lo halló Sixto V ya señalado por las congregaciones de cardenales instituidas por sus predecesores, a las cuales se remitían determinados negocios eclesiásticos para su decisión. Sin embargo, de éstas sólo cuatro tenían un carácter estable: la Congregación del Índice, de la Inquisición, del Concilio y de los Obispos, mientras otras numerosas sólo temporalmente ejercían sus funciones. Por medio de esta disposición se puso remedio a la lentitud en tratar los negocios, de la que se quejan desde el siglo XV tantas relaciones. Se desarrolló una práctica más segura, y con esto la fianza de más justas decisiones, mientras que los gastos se disminuían, acerca de los cuales las quejas eran aún más vehementes que acerca de la lentitud del proceder. Qué provechos ofrecía para un sólido, consecuente y rápido despacho de los negocios la remisión de éstos a las congregaciones de cardenales, conoció Sixto V muy claramente. Por eso desde el principio de su pontificado favoreció de un modo extraordinario este género de división del trabajo (2). El 17 de mayo de 1586 erigió una nueva Congregación estable para los negocios de los regulares (3). Año y medio más tarde, con la energía propia suya, procedió

(1) V. Hübner, II, 24 s.

(2) \*S. S<sup>ta</sup> si vede che deferisce quasi in tutte le cose a questi congregazioni [di cardinali] per scaricar se stessa et per fare le deliberationi con più maturità. Relación de C. Capilupi de 21 de marzo de 1586, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Al confirmar las facultades de esta Congregación en 13 de junio de 1586 añadió Sixto V todavía, que debía dirimir también las contiendas entre obispos y regulares. Las constituciones que faltan por desgracia en los bularios, están impresas en las *Anal. juris Pontif.*, I, 1, 1372 ss.; I, 2, 2260 s.

a una completa organización y un arreglo sistemático de las congregaciones, que debía ser de decisiva importancia para todo el sistema de gobierno del Estado y de la Iglesia. En un consistorio de 22 de enero de 1588 comunicó sus resoluciones al colegio cardenalicio, después de haberlas antes fundamentado en un largo discurso (1). El 19 de febrero la bula llegó a leerse en el consistorio. El cardenal Pellevé quería que se introdujesen en ella algunas modificaciones, y los cardenales Santa Croce, Madruzzo y el que casi siempre hacía oposición, Paleotto, se declararon contra el plan del Papa, pero no hallaron aceptación. Todos los demás cardenales aprobaron el documento (2), que fué publicado el 23 de marzo de 1588 con su fijación en los sitios acostumbrados, y explicado todavía con una especial declaración en algunos puntos en el consistorio de 11 de mayo de 1588 (3). La más importante de las declaraciones aquí hechas fué sin duda la de que el decreto de una congregación sólo entonces debía ser válido, cuando ésta constaba por lo menos de tres cardenales (4).

La bula fechada a 22 de enero de 1588, que dispuso la reorganización de las congregaciones, está compuesta indudablemente por el Papa mismo (5); con palabras magníficas expresa las ideas y motivos que le dirigieron. En la introducción se funda Sixto en la maravillosa armonía que la infinita sabiduría de Dios eterno ha puesto en la creación. El Hacedor de todas las cosas, así declara, las ha unido entre sí y dado a cada una suavemente su destino de tal manera,

(1) Acta consist., 855. Cf. Lämmer, Para la Historia eclesiástica, 74.

(2) Acta consist. en el Barb., XXXVI, 5, P. II, p. 261, *Biblioteca Vatic.*

(3) La bula *Immensa Dei*, fechada Anno incarnat. 1587 XI Cal. Febr. Pontif. nostri anno tertio (= 1588, no 1587, como frecuentemente se indica, así todavía recientemente en el escrito de Hilling por otra parte excelente: La curia romana, Paderborn, 1906, 47 s.), se halla en el Bull., VIII, 985 s., donde también están las Declaraciones de 11 de mayo de 1588. La mejor explicación, que ha sido también utilizada para nuestra exposición, la da Phillips (VI, 561 ss.). Cf. también Moroni, XVI, 140 s.; Bangen, 92 ss.; Anal. juris Pontif., I, 2 (1857), 2230 ss., 2362 s.; Hinschio, I, 448 s.; P. Graziani, Sixte-Quint et la réorganisation moderne du St. Siège, Paris, 1906 (traducción italiana, Roma, 1910); B. Ojetti, De curia Rom., Roma, 1910; J. Simier, La curie Rom., Paris, 1909; Baumgarten, Nueva Noticia, 106, 108. Sobre los Archivos de las diversas congregaciones da Brom (*Archivalia*, III, LII s.) un buen compendio. Cf. también abajo, p. 228, nota, sobre el Archivo de la Congregación del concilio.

(4) Con esto quedó anulada la constitución de Pío V, de que los decretos de la Inquisición romana, aunque los diesen sólo dos cardenales, debían tener plena validez; v. Phillips, VI, 589.

(5) V. Hübner, II, 8; E. Pinchia, Una pagina memorabile del Papato (Sisto V). Portici 1903, 13.

que todas se sirven y completan mutuamente. En la Jerusalén celestial ha dividido los espíritus de los bienaventurados en diversos órdenes, de los cuales los superiores ilustran a los inferiores sobre los planes de la divina Providencia. También el cuerpo de la Iglesia militante, que es imagen de aquella triunfante, lo ha dividido en diversos miembros, que trabados y unidos con su cabeza por el vínculo del amor, se apoyan mutuamente, de tal manera que cabalmente en esto consiste la salud y conservación de todo el cuerpo.

Por eso con todo derecho, así continúa la bula, el obispo de Roma, a quien Cristo nuestro Señor constituyó cabeza visible de su cuerpo, esto es, la Iglesia, y que quiso que tuviese cuidado directivo de todas las iglesias, llama a muchos que le ayuden a llevar tan inmensa carga y los pone a su lado, tanto a los venerables obispos, sus hermanos, a quienes envía por todo el orbe de la tierra, para que apacienten las diversas greyes, como también al elevado estado de los cardenales, que unidos como los miembros más nobles por decirlo así, muy inmediatamente con la cabeza, el obispo supremo, están siempre a su lado, como los apóstoles junto a Cristo nuestro Señor, y son los primeros compañeros y participantes en el trabajo y en el consejo, para que, dividiendo entre ellos y entre las demás autoridades de la curia romana el enorme peso de los cuidados y negocios, no sucumba con la asistencia de la divina gracia. Nos por tanto, movidos por el ejemplo de aquel gran Moisés, que, hablando con Dios, no desdeñó el consejo de su suegro Jetró y por orden de Dios instituyó el alto senado de los setenta ancianos, para que llevasen con él la carga del pueblo y no pesase sobre él solo el trabajo, hemos resuelto repartir la carga del pontificado, de temer aun para los hombros de los ángeles, entre los senadores del orbe de la tierra, Nuestros hermanos los cardenales, de una manera provechosa y correspondiente a las necesidades de los tiempos, a la multitud y diversidad de los negocios y en atención a la utilidad. Para esto Nos hemos dejado guiar principalmente por la idea de que los que de todas las naciones acuden en tan gran número a la Sede Apostólica, esta madre, maestra y amparo de los fieles, a Nos por fervor de devoción y celo de la salvación de su alma, o para procurar que se haga justicia a su derecho, para alcanzar gracias, o también por otros motivos, lleguen a Roma de un modo seguro y cómodo (en cuanto podemos hacerlo según nuestra facultad), y, para que más fácil y rápidamente puedan despachar sus negocios, hallen diversas reuniones o asambleas